

"La identidad extremeña se fraguó con las ocupaciones de tierras de 1936"

AGENCIAS :: 03/02/2010

Entrevista con Víctor Chamorro, licenciado en Derecho y profesor de Literatura e Historia en Hervás y Madrid.

Conversar con Víctor Chamorro es siempre enriquecedor, pero hacerlo para resumir luego sus palabras y reflexiones es, además, un reto, máxime si ese encuentro se prolonga durante más de 40 minutos. Poco habitual en los medios de comunicación de hoy y fácil de producirse con un personaje de tan enorme talla literaria y humana. Pretendemos hablar de Pasión extremeña en 13 actos, su último trabajo literario publicado por Planteamiento Editorial, pero aunque el título fuera otro y el contenido distinto, hablar con Chamorro es hablar de Extremadura.

- ¿Cómo podemos presentarle al lector este nuevo trabajo?

- Es un homenaje a aquellos gigantes de la II República que consiguieron que Extremadura tuviese, por primera vez en la historia, una identidad como pueblo, que se fraguó en las ocupaciones solidarias de la tierra, en abril y mayo de año 1936. Un homenaje sentido, emocionado, a aquellos que nos dieron una identidad campesino-ganadera que no podemos disimular.

- **El sacrificio, el esfuerzo y la miseria a la que se vieron sometidas muchas familias extremeñas han propiciado que ahora la región sea una "reserva" ecológica, cultural, lingüística...**

- Pues sí, el esfuerzo y las penurias de muchas generaciones han permitido que conservemos el patrimonio ecológico de la dehesa, un ecosistema que es patrimonio no solamente de Extremadura sino de toda la humanidad. Extremadura se hizo en las penurias y en la hambruna. La larguísima lista de agravios que este pueblo ha padecido, y que otros explotaron de una manera muy ladina buscando rendimientos económicos, constituyen nuestro hecho diferencial. Por otra parte, al estar históricamente enclaustrada por una geografía hace años adversa, cuando no había medios de comunicación -al norte las Hurdes, al sur Sierra Morena, al este la Siberia y al oeste la Raya de Portugal-, Extremadura estuvo segregada, sin caminos reales, pero también con las mejores veredas, cordeles y cañadas de la Europa ganadera. Todo eso ha hecho posible que nosotros podamos mostrar hoy día lo que es nuestro. Por ejemplo, el castúo, que tiene raíces leonesas e influencia galaica, y que conserva en esta tierra apartada durante siglos el castellano más puro de Cervantes. He hecho una incursión por consejas, proverbios, refranes... y veo con asombro que palabras bellísimas se siguen conservando en Extremadura de labios de aquellos jornaleros y campesinos que nos dieron nuestra identidad. Hasta ahora, se ha debido a que Extremadura estuvo durante siglos separada de las contaminaciones urbanitas y fabriles, por lo que hasta aquí no llegaron neologismos y otros barbarismos, y se conservaron purísimas palabras que ya empleaban Berceo, Cervantes o Quevedo.

- ¿Estamos desperdiciando esa oportunidad de mantener viva e intacta nuestra riqueza lingüística por su mal uso, a través de las nuevas tecnologías y medios de comunicación?

- Sí, es un problema de todo Occidente, se están olvidando las lenguas. A las nuevas generaciones, no solamente no les interesa mucho la lengua común, la lengua de sus abuelos, sino que incluso, en los mensajes de móvil, las palabras son cercenadas, son mutiladas. Este libro yo lo he escrito pensando en los mayores que se van, y en las nuevas generaciones que vienen, para decirles simplemente que somos las palabras que tenemos, somos lo que pensamos y pensamos con las palabras que tenemos, y cuantas más palabras tengamos, pues más pensaremos. Estamos perdiendo un caudal maravilloso de un idioma que por las circunstancias que hemos analizado antes, aquí se preservó en toda su pureza. Es una llamada a los jóvenes para que lean mucho, que lean a nuestros escritores más antiguos y más desconocidos, y para que escuchen a los ancianos que aún sobreviven... Seguramente se van a emocionar con sus consejas, con sus refranes...

- ¿No vamos a dejar nada a las generaciones siguientes?

- Sí, una lengua con muchos yanquismos, con muchos barbarismos. Creo que ha sido un complejo de inferioridad histórico que solamente se puede superar entendiendo que el castellano es una lengua riquísima, el castellano desde Berceo, Manrique o Cervantes hasta Galdós o la Generación del 98. Luego se inició una lenta enfermedad del castellano, y últimamente los medios de comunicación han uniformado la forma de hablar, y las peculiaridades regionales y locales van desapareciendo al compás que van desapareciendo los que mantienen todavía vivas esas palabras, que son las gentes rurales, las gentes de pueblo. Durante mucho tiempo en España se ha dado el fenómeno de superioridad urbanita, que ha hecho que mucha gente se encogiera a la hora de pronunciar las palabras de sus mayores, porque el urbanita relacionaba siempre esas palabras con atraso y con pobreza. El urbanita ha tenido siempre esa especie de complejo de superioridad, una arrogancia frente a lo rural, aunque si repasamos un poco la piel de cualquier gran urbe inmediatamente encontramos la veta campesino-ganadera. Madrid, por ejemplo, empezó siendo con Felipe II una población con ocho mil almas de origen campesino. La emigración ha llevado a Cataluña, al País Vasco o a Madrid a gentes de tuétano campesino-ganadero, que fueron trasplantados del sector primario al sector secundario. Pero los orígenes no se pueden olvidar. En este libro intento demostrar que no hay ninguna región española que haya sabido conservar el leguaje tan puro como en Extremadura.

- ¿Por qué pasión por Extremadura?

- Porque cada vez siento más pasión por mi tierra. A medida que la conozco mejor a través de los libros que voy leyendo, de conversaciones con gente de la generación anterior... Extremadura me enamora cada vez más.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-identidad-extremena-se-fraguo-con-las-1936